

El rey Saúl

Lectura bíblica: 1 Samuel 8 al 10

Texto para memorizar: 1 Samuel 10:24

Objetivo: que los niños comprendan que Dios desea ser el Rey de su vida, y que decidan someterse a su señorío.



Querido maestro:

Al iniciar esta nueva serie de estudios quiero animarle a buscar de todo corazón más del poder de Dios en su vida. Así como Dios se manifestó en Saúl, y lo llenó de su poder, desea hacerlo con cada uno de sus siervos.

Saúl pertenecía a una de las familias más pequeñas del pueblo de Israel (1 Samuel 9:21). Sin embargo, Dios puso sus ojos en él, y le dio la responsabilidad de ser el primer rey.

Cuando Dios elige a un hombre (o a una mujer) para llevar a cabo su obra, no se fija en el rango social de la persona, ni en su situación económica. Más bien, mira si la persona está dispuesta «a toda buena obra» (Tito 3:1), y luego la llena de su poder.

Fíjese lo que dice la Biblia acerca del joven Saúl y el poder de Dios que vino sobre él (1 Samuel 10:6).

En esa época, el Espíritu Santo se manifestaba esporádicamente en la vida de aquellos a quienes Dios deseaba usar; pero hoy, gracias al poder del Espíritu Santo derramado en Pentecostés, todos los creyentes podemos gozar de su plenitud a cada instante.

Al nacer de nuevo, el Espíritu Santo entra a morar en el corazón del creyente y lo guía en su diario vivir. Además de esta llenura, hay una promesa en cuanto al bautismo en «Espíritu Santo y fuego» (Mateo 3:11).

Así como los discípulos de Jesús fueron llenos del Espíritu Santo (Hechos 1:8; 2:4), usted y yo también podemos ser llenos del Espíritu de Dios y su poder, el cual se manifestará en nuestra vida a través de los dones (1 Co 12:1-12) y el fruto del Espíritu (Gá 5:22,23).

El Espíritu de Dios vino sobre Saúl con poder, y él profetizó; es decir, habló palabras inspiradas por el Señor. La gente que lo conocía se admiró y dijo: «¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también está entre los profetas?» (1 Samuel 10:11).

¿Quisiera experimentar lo mismo en su vida, para que su enseñanza sea presentada «con demostración del Espíritu y de poder» (1 Corintios 2:4)?

Pase tiempo en comunión con Dios. Querido maestro, dedique todo el tiempo que le sea posible para estar en comunión con Jesús, por medio del estudio de las Escrituras y la oración.

Sus alumnos necesitan recibir «palabras de vida eterna» (Juan 6:68), y solo el contacto íntimo con Jesús puede darle ese tipo de palabras.

Bosquejo de la lección

1. El pueblo pide un rey
2. Samuel consulta a Dios
3. Dios elige un rey para el pueblo
4. Samuel unge a Saúl
5. El pueblo proclama a Saúl como rey

Para captar el interés

(Repase brevemente la historia del pueblo de Israel, usando ayudas visuales de las series anteriores).

Unos 4.000 años atrás, Dios llamó a Abram y le prometió una tierra propia. Abraham, Isaac y Jacob vivieron como extranjeros en esa tierra.

Por invitación de José, Jacob llevó a toda su familia a Egipto. Después de la muerte de José y del faraón que lo conocía, otro faraón hizo esclavos a los hijos de Israel.

Por orden de Dios, Moisés sacó al pueblo de Egipto, y caminaron 40 años en el desierto.

Dios usó a Josué para conquistar la tierra que Él había prometido a Abraham, Isaac y Jacob.

A Josué le sucedieron diferentes jueces que gobernaron al pueblo, entre ellos Débora, Gedeón, Jefé y Sansón.

Dios también envió profetas que les enseñaban a los israelitas acerca del Señor y hacían milagros.

Elí y Samuel fueron los últimos jueces.

Lección bíblica

Samuel ya era anciano. Durante toda su vida había servido a Dios y al pueblo como profeta y juez, siendo muy apreciado y respetado. Entrado en edad, había puesto a sus dos hijos por jueces en Israel, pero como eran hombres malos, el pueblo no los quería.

El pueblo pide un rey

Un día, los ancianos de Israel fueron de visita a Ramá (*indíquelo en el mapa*) para decirle a Samuel que querían un rey, así como tenían las demás naciones.

–Pero ustedes ya tienen rey –les respondió Samuel–. Dios es su rey.

–Sí, claro... pero queremos un rey que sea de nuestra misma gente.

Samuel consulta a Dios

Samuel se puso muy triste, pensando en que Dios había guiado al pueblo durante tantos años, (desde que sacó a Abram de Ur de los caldeos), y que ahora lo estaban despreciando.

«No estés triste –le dijo Dios–. No te han rechazado a ti, sino a mí. Dales un rey, pero adviérteles que ese rey los tratará duramente.

»Los jóvenes tendrán que ser soldados. Las mujeres tendrán que lavar, cocinar y hacer pan para el rey.

»Algunos hombres tendrán que confeccionar armas de guerra, como espadas, arcos, flechas y lanzas. Otros trabajarán sembrando y cosechando en los campos del rey.

»El rey quitará al pueblo sus mejores tierras y les cobrará impuestos (parte de sus ganancias)».

Samuel dijo todo esto al pueblo, pero ellos no cambiaron de opinión; querían un rey.

–Yo les mostraré quién será el rey –dijo Dios.

Dios elige un rey para el pueblo

Había en Israel un joven buen mozo; en todo Israel no había otro tan hermoso como él. De hombres arriba sobrepasaba a todos. Además, era valiente, trabajador y obediente. Se llamaba Saúl.

Un día se perdieron las asnas (burras) de su padre, entonces él y uno de los criados fueron a buscarlas.

Buscaron en un pueblo, luego en otro, y en otro (*haga como si buscara*); pero no las encontraron.

Cuando Saúl decidió volver a casa, su criado sugirió que primero vayan a preguntarle al profeta Samuel si él sabía algo acerca de las asnas.

A Saúl le pareció bien y fueron a Ramá. Dios ya le había avisado a Samuel que iba a llegar el joven que sería el rey de Israel. Cuando Saúl llegó, Dios le dijo: «Ese es el joven que yo he elegido».

Qué interesante, ¿no es cierto? Dios había arreglado todo perfectamente, y lo único que hizo Samuel fue invitar a Saúl a almorzar y darle alojamiento.

Samuel unge a Saúl

A la mañana siguiente, Samuel acompañó a Saúl hasta la salida de la ciudad y pidió al criado que se adelantara. Cuando los dos quedaron solos, Samuel echó aceite sobre la cabeza de Saúl y le dijo:

–Dios te ha ungido para que seas rey de Israel.



(*Dedique tiempo para explicar esta ceremonia. Por orden de Dios se derramaba aceite sobre la cabeza de la persona elegida para un servicio especial. Profetas, reyes y sacerdotes eran ungidos de ese modo.*)

¿Y qué de las asnas? Samuel le dijo a Saúl que no tenía que preocuparse porque su padre ya las había encontrado.

El pueblo proclama rey a Saúl

Pregunte: ¿Qué harías tú si te dijeran lo que Samuel le dijo a Saúl? ¿Correrías a tu casa para contárselo a tus padres y hermanos? ¿Se lo dirías a todos tus amigos? «¡Voy a ser rey! ¡Voy a ser rey!»

(*Dé lugar a comentarios*). Saúl se quedó callado y no se lo dijo a nadie.

Al poco tiempo, Samuel reunió a todo el pueblo en un lugar llamado Mizpa (*indíquelo en el mapa*). Saúl tuvo miedo y fue a esconderse.

–Pasen por aquí todas las tribus –dijo Samuel–. Rubén, Judá, Dan, Isacar... (*Diga que las tribus eran las familias de los hijos de Jacob*).

Uno por uno, los jefes de las tribus de Israel iban pasando delante de Samuel.

No era nadie de la tribu de Rubén.

Tampoco era alguien de la tribu de Judá.

No era alguien de la tribu de Dan.

Al fin quedaba solo la tribu más pequeña, la del hijo menor de Jacob. (*Pregunte cuál era la tribu que quedaba, y deje que los niños respondan: «Benjamín»*).

Entonces Samuel hizo llamar a las familias de la tribu de Benjamín, y nombró a la familia de Matri.

De esa familia nombró a... (*que los niños respondan: «¡Saúl!»*) Sí, nombró a Saúl, hijo de Cis.

Texto para memorizar

«¡Miren al hombre que el Señor ha escogido!
¡No hay nadie como él en todo el pueblo!»
1 Samuel 10:24

Llamaron a Saúl, pero no estaba allí.

¿Qué andaba haciendo Saúl aquel día que llegó a saber que sería rey? Buscaba unas asnas perdidas. Ahora, cuando todo el pueblo sabía que sería el rey, tuvieron que buscarlo a él. ¡Nadie lo encontró!

¿Quién era el único que sabía dónde se había escondido Saúl? Sí, eso mismo. ¡Dios! Y fue Él quien dijo al pueblo dónde podrían encontrarlo.

Pregunte: ¿Dónde creen que estaba Saúl?

(Dé lugar a sugerencias). ¡Se había escondido entre el equipaje! Deben haber sido unas maletas y bolsas muy grandes, pues Saúl era el más alto en todo Israel.

Cuando al fin encontraron a Saúl, Samuel dijo:

–Vean qué hermoso es el rey que Dios ha elegido. No hay otro igual en todo Israel.

–¡Viva el rey, viva el rey! –gritó el pueblo.

Todos se sentían felices al ver a su rey.

(Repitan el versículo para memorizar).

Aplicación

¿Quién desea leer en voz alta Apocalipsis 19:16? (Que un alumno pase al frente a leer). ¿De quién habla este texto? De alguien que es Rey de reyes y Señor de señores. ¿Quién será? ¡Es Jesús!

Saúl fue un rey alto, buen mozo y valiente; pero no fue tan grande e importante como nuestro Rey Jesús. ¡No hay nadie como Él en todo el mundo!

¿Es Jesús tu Rey? ¿Le has entregado tu corazón? ¿Puedes decirle: viva el Rey?

Cuando Dios llamó a Saúl para que fuera rey de Israel, le cambió el corazón y le dio el poder del Espíritu Santo. Dios quiere hacer lo mismo contigo.

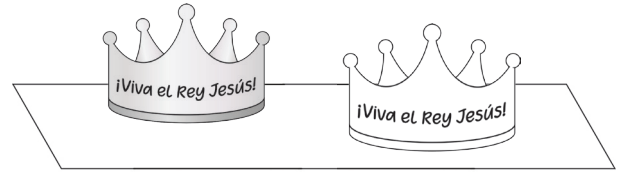
(Pida al Espíritu Santo que le ayude a hacer una invitación a los niños que todavía no se han entregado al Señor, para que reciban a Jesús como Salvador y Señor. Ore por cada uno en particular, tomando este asunto muy en serio.

Finalice cantando un coro de alabanza y adoración a Jesús).

Actividad creativa

Proporcione material de arte y tiras de cartulina para que los niños hagan coronas (grandes o pequeñas); deben copiar dentro de la corona: ¡VIVA EL REY JESÚS!

Si no tiene las tijeras necesarias para facilitar esta actividad, entregue hojas de papel a los niños y diga que dibujen una corona.



Ayudas didácticas

1. Figuras que acompañan la lección
2. Texto para memorizar
3. Mapa de Israel
4. Tiras de cartulina para coronas
5. Material de arte

Preguntas de repaso

1. ¿Qué pidieron los israelitas a Samuel?
(Que les diera un rey).
2. ¿Qué advertencias les dio Dios acerca de tal rey?
(Que su rey los trataría duramente).
3. ¿Cuáles son algunas exigencias que haría el rey?
(Los jóvenes tendrían que ser soldados;
las mujeres tendrían que hacer pan para el rey;
algunos confeccionarían armas de guerra;
tendrían que trabajar los campos del rey;
el rey les quitaría sus mejores tierras;
el rey les cobraría impuestos).
4. ¿Cómo se llamaba el primer rey de Israel? (Saúl)
5. ¿Cómo era Saúl? (Era alto, buen mozo, valiente, trabajador y obediente).
6. Saúl fue el primer rey de Israel. ¿Quién es el Rey de reyes y Señor de señores? (Jesús)

1 Samuel 10:24

**«Miren al hombre que
el Señor ha escogido!
¡No hay nadie como
él en todo el pueblo!»**

1 Samuel 10:24

«¡Miren al hombre que
el Señor ha escogido!
¡No hay nadie como
él en todo el pueblo!»

